



Jesús Abadía

Licenciado en Ciencias Químicas, Diplomado en Ingeniería Ambiental en la EOI y MBA en el IE. Miembro del Comité de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de EURELEC-TRIC y del Comité de Medio Ambiente de EURACOAL; cuenta con experiencia de más de 30 años en el área ambiental, siendo responsable del desarrollo de numerosos proyectos medioambientales y de sostenibilidad. Ha sido director de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible de Endesa y Presidente de Endesa Carbono. En la actualidad es socio fundador de ABC Asesoramiento Ambiental.

1.- ¿Cuál crees tú que es la importancia de calcular las emisiones CO₂ en la Edificación?

Para cualquier plan de mejora, en este caso la reducción de emisiones, es esencial disponer de unas herramientas fiables para la medición de los indicadores y objetivos que se planteen. Particularmente en la construcción, donde el cálculo de la huella de carbono es complejo y donde ha habido una proliferación de metodologías y bases de datos, que no siempre conducen a los mismos resultados. Es por lo tanto disponer de una herramienta única y reconocida para el cálculo de la huella de carbono en la construcción.

2.- ¿Crees que tal y como se ha venido proyectando, gestionando y construyendo en España hay más posibilidades de establecer mejoras y reducir las emisiones por el hecho de conocer ese dato? Es decir, ¿piensas que por el hecho de “medir” o “conocer” el dato de emisiones CO₂ en las obras de edificación, se puede reducir la Huella?

La medición es imprescindible para reducir la huella, pero no es suficiente. Tiene que ir acompañada de otras medidas, como normativa de etiquetado de materiales y especialmente de la obra acabada, de manera que los compradores puedan orientar sus decisiones. Francia, mediante la Ley Grenelle 2, quiere extender a la mayoría de los productos un etiquetado que permita informar al consumidor sobre la huella de carbono de los productos y embalajes, así como del consumo de recursos naturales y del impacto ambiental a lo largo del ciclo de vida. Otras medidas, más allá del derecho a la información, como ventajas en los concursos de obra pública (criterio de compra pública verde), incentivos fiscales para las edificación de baja huella de carbono, o incluso el establecimiento de límites normativos, sin duda pueden incentivar la reducción de la huella.

3.- ¿Piensas que es relevante que sea en fase de Proyecto cuando se tengan en cuenta estas emisiones?

Es justamente en la fase de proyecto cuando se debe de calcular la huella de carbono, ya que es el momento de tomar las decisiones adecuadas sobre la elección de materiales, suministradores, formas de construcción, etc. y poder estimar en ese momento cual será el consumo de energía y las emisiones de CO₂ en la fase de construcción así como a lo largo de la vida del edificio. Las normativas comunitarias ya indican que las obras de construcción deben de proyectarse y construirse para que no tengan un impacto elevado sobre el clima, pero es necesario pasar de las recomendaciones a los estándares y poner unos niveles admisibles al contenido en carbono y que su cumplimiento pueda tener influencia hasta, llegado el caso, en la concesión de las licencias.

4.- Entonces, el hecho de introducir esta información ambiental en los proyectos puede producir un cambio? ¿Hacia dónde?

El hecho de incorporar información sobre la huella de carbono, acompañada de alguna medida regulatoria, debería provocar una mayor concienciación por parte de los profesionales del sector, de las administraciones y por supuesto de los clientes, que al final se tradujese en una menor emisión en el sector de la edificación, tanto en la fase de construcción como en las fases de explotación y demolición.

5.- Esta comunicación ambiental, ¿podrá crear conciencia medioambiental en los agentes de la construcción (fabricantes, distribuidores, constructores, técnicos, promotores, usuarios, etc..)?

Efectivamente, creo que de entrada la comunicación ambiental aumentará el nivel de concienciación y conocimiento de los profesionales y usuarios, pero no se debería de confiar todas las expectativas en estos agentes, sino que para garantizar el éxito debería ir acompañada, como ya he comentado, de medidas que animasen a los usuarios a elegir sistemas contruidos con menos generación de emisiones.

6.- ¿Qué papel tenemos los arquitectos en esto de “comunicar” información ambiental de los edificios, dentro y fuera de las obras?

Creo que el papel de comunicar la información ambiental ha de ser, para los arquitectos, tan importante como hablar de los requisitos normativos, el diseño o la funcionalidad de la construcción. No debe pues manejarse como un tema de marketing, de moda o de cosmética. El discurso de la huella de carbono y del problema del cambio climático tiene que internalizarse en todas las profesiones.

7.- ¿Crees que con un “poco de muchos” se puede conseguir una reducción de la huella significativa en la construcción?

Sin duda la implantación de una nueva manera de diseñar es un proceso largo que poco a poco irá dando sus frutos y que, por ahora, depende sobre todo de la buena voluntad y de la conciencia ambiental de los distintos agentes; el impulso fundamental vendrá cuando se regule la huella de carbono en el etiquetado de la obra, desde las administraciones se establezcan incentivos y se incorpore este aspecto en las tramitaciones de licencias de obra.

8.- ¿Conoces el Mercado Carbono: los Servicios y productos de bajo carbono?

Los mercados de carbono están jugando un papel fundamental en la mitigación de las emisiones de CO₂, basta ver el nivel de implantación que a nivel mundial están teniendo. Primero fue la Unión Europea, pero se está extendiendo a California, China, Corea, etc

9.- ¿Conoces el RD 163/2014 por el que se crea un Registro de Huella de Carbono, compensación y proyectos de absorción?

Se trata de una iniciativa de gran valor de la administración española y un primer paso en ese largo camino de concienciación, primero, y de regulación, después.

10.- ¿Sabes lo que es un proyecto de compensación? ¿Es viable compensar los proyectos/obras de edificación?

Se trata de compensar parcial o totalmente las emisiones producidas por una determinada actividad, promoviendo actuaciones que reduzcan emisiones. Lo interesante es que estas actuaciones pueden realizarse en lugares y en sectores distintos a donde se ubica la actividad cuya emisión de CO₂ quiere compensarse. El coste de reducir la emisión de una tonelada de CO₂ no es el mismo para todas las actividades y tiene todo el sentido comenzar a reducir allí donde es coste es menor, habida cuenta que el CO₂ es un contaminante global y, por lo tanto, es irrelevante a efectos ambientales en que punto del planeta tiene lugar la emisión o la reducción. En el caso de la construcción, como otras muchas actividades, nunca se podrá alcanzar el nivel

cero de huella de carbono, pero al menos este sistema sí que permite compensar las emisiones que no hayan podido eliminarse.

11.- ¿Y un proyecto de absorción?

El CO₂ de la atmosfera, que al final es lo que produce el calentamiento global, es absorbido por la vegetación y el suelo en ciclos anuales, almacenándose en forma de biomasa por el proceso de fotosíntesis. Promoviendo la gestión forestal, la reforestación y las prácticas agrícolas sostenibles se aumenta la absorción del CO₂ atmosférico y, en consecuencia, el stock de carbono en la biomasa y suelos, lo que equivale en términos de balance cuantitativo a una disminución de las emisiones netas. Por tanto, su esquema es similar a la compensación, en este caso la actuación se dirige no a proyectos de reducción sino a aumentar la capacidad absorción de los sumideros forestales.

12.- ¿Llegará el día en que los edificios puedan ser “catalizadores” ambientales, donde las emisiones se absorban en lugar de generarse?

Para ello sería necesario una mayor penetración de la madera natural en la construcción, que es un material que almacena una alta cantidad de carbono y por tanto tiene una huella de carbono negativa, pero para llegar a ese punto, la madera debería ser el principal material de una obra. También la producción de energías renovables en los edificios va en esa dirección. En la medida en que un edificio produzca más energía que la que se consume y ese excedente pueda inyectarse a la red, el balance de emisiones de un edificio podría ser negativo. Como vienen alertando organismos como el IPCC o UNEP, alcanzar a nivel global la neutralidad del CO₂ a finales de este siglo, para evitar superar el umbral de calentamiento de 2°C, va a requerir de grandes esfuerzos tecnológicos y financieros. Ante ese escenario, inimaginable hoy, el sector de la construcción, al que se asocian un tercio de las emisiones globales, será uno de los principales actores en el camino hacia esa neutralidad.